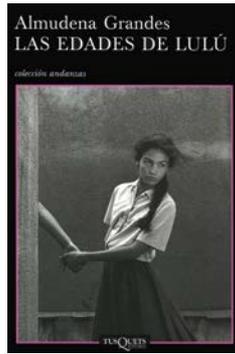


Almudena Grandes

La vigencia de los ideales

Si todavía no la conocen, aquí la tienen: Almudena Grandes, una de las más grandes escritoras de la literatura española actual, ha afirmado Mario Vargas Llosa. Nació en Madrid en 1960, y publicó su primera novela, *Las edades de Lulú*, en 1989, un gran éxito, con el que consiguió el premio de literatura erótica *La Sonrisa Vertical*. Desde entonces, no ha parado de escribir y el éxito no ha parado de sonreírle: día a día se ha ganado el aplauso del público y el reconocimiento de la crítica, que ha premiado su obra en múltiples ocasiones. Como columnista habitual en distintos medios de comunicación, defiende abiertamente y con firmes argumentos sus ideas políticas de izquierda, sin temer a la polémica que muchas veces crea. En sus artículos, esta mujer de personalidad extraordinaria nos explica con agudeza la España que nos ha tocado vivir.

Actualmente está entregada a su último proyecto, un ciclo de seis novelas agrupadas en una serie que lleva el título *Episodios de una guerra interminable*. Se trata de historias de desolación y pobreza que suceden durante la dictadura franquista, todas ellas contadas desde la perspectiva de quienes lucharon contra ella y tuvieron que luchar para sobrevivirla. Fue descubriendo estas historias mientras se documentaba para una novela anterior, *El corazón helado*, y tanto la fascinaron que decidió contarlas. El título hace referencia a los *Episodios Nacionales*, la obra de otro gran escritor español,



Almudena Grandes gehört zu den bekanntesten spanischen Autorinnen der Gegenwart. Den Durchbruch schaffte sie gleich 1989 mit ihrem Erstling Lulú. Die Geschichte einer Frau, seither wurden mehrere ihrer Romane ins Deutsche übersetzt. In ihren letzten Büchern setzt sie sich mit der jüngsten Vergangenheit Spaniens auseinander. In ECOS spricht sie über ihre Arbeit und wie sie die momentane Situation im Land einschätzt.

— por Leandra Pérez ■ AVANZADO

🔊 **Escuche partes de la entrevista en ECOS audio abril 2015**

Benito Pérez Galdós (Madrid, 1843-1920). En sus respectivos *Episodios*, ambos toman un marco histórico donde actúan personajes tanto históricos como imaginarios. Ya han aparecido tres de las novelas del ciclo: *Inés y la alegría*, 2010 (*Ines und die Freude*), *El lector de Julio Verne*, 2012 (*Der Feind meines Vaters*),

y *Las tres bodas de Manolita*, 2014.

ECOS (E.) – En las novelas del ciclo, los personajes luchan por la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, etc. ¿Existen hoy estos ideales?

Almudena Grandes (A. G.) – Los ideales como tales existen, pero tienen muchísimo menos peso en la sociedad actual. Yo cuento la historia de unos españoles que perdieron una guerra civil, afrontaron una represión salvaje, y se rebelaron contra una dictadura. Pudieron hacerlo porque estaban repletos de esos ideales: solidaridad, afán de igualdad, fe en la justicia. Yo creo que ahora mismo nuestra sociedad, la española al menos, está huérfana de ilusiones y de esperanza. Es curioso cómo la generación de nuestros abuelos estaba compuesta por gente que no fue a la universidad, y, sin embargo, tenía una conciencia política mucho más alta. Creo que nos iría mucho mejor si las palabras que usted ha citado tuvieran más vigencia.

la vigencia	(fig.) Gültigkeit, Kraft
no parar de + infin.	ständig + Verb
el reconocimiento	Anerkennung
crear	(hier) auslösen
con agudeza	scharfsinnig
que nos ha tocado vivir	(hier) in dem/der wir leben (müssen)
la desolación	Tröstlosigkeit
documentarse	recherchieren
hacer referencia a	sich beziehen auf
el marco	(hier fig.) Rahmen
afrontar	die Stirn bieten
el afán de igualdad	Streben nach Gleichheit
huérfano/a de ilusiones y de esperanza	illusions- und hoffnungslos
compuesto/a por	bestehend aus



“De todas las revoluciones sociales que se plantearon en el siglo XX, la única que ha triunfado y sigue vigente en el XXI es la feminista”



Imagen de la película *Las edades de Lulú* del director Bigas Luna, basada en la novela homónima [gleichnamig] de Almudena Grandes.

E. – ¿Por qué ideales se lucha hoy en día?

A. G. – En España estamos viendo una situación de una crisis económica muy brutal, distinta de las que hemos conocido hasta ahora. Se ha generado una situación de muchísima incertidumbre, en la que todo el mundo teme muchísimo por el futuro. Digamos que en España los primeros años de crisis fueron de una parálisis casi total. En los últimos tiempos hay una reacción considerable en la población, incluso de movilización general, pero los objetivos son inmediatos: se lucha para salvar esto, para salvar aquello, para que no desahucien a una señora de 85 años; pero falta el horizonte, la convicción de que toda esta lucha va a generar una sociedad más justa. Aunque creo que la irrupción del partido *Podemos* en la política española está generando muchísima ilusión y esperanza.

E. – Episodios de una guerra interminable. En España, ¿se ha reflexionado lo suficiente sobre la Guerra Civil?

A. G. – Yo creo que en España no se ha reflexionado suficiente sobre casi nada. Creo que uno de los grandes problemas de mi país, y el origen de la crisis moral e institucional que vivimos, ha sido la falta de reflexión sobre el pasado reciente. No se ha reflexionado hasta ahora, y es urgente, sobre la Transición: de qué manera tan singularmente elegante y airosa

pasamos en España de una dictadura que había durado 40 años, y que se había originado en una guerra civil terrible, a una democracia sin examinar nada, sin que nadie tuviera la culpa de nada. Yo creo que ese proceso creó una democracia sin raíces, fundada en su propia autocomplacencia. Esta reflexión que usted dice no se hizo cuando se tenía que haber hecho, y ahora se está haciendo a marchas forzadas. La democracia que surgió de la Transición jugó a una cosa muy peligrosa, que es decir: vamos a no pensar en la dictadura, y será como si la dictadura nunca hubiera existido. Pero 40 años de dictadura forjan la mentalidad de generaciones enteras y determinan el destino de un país.

E. – En la misma Constitución se sentó la base para no tratar el tema de la memoria histórica.

A. G. – En España, la Constitución fue una cosa que no se podía tocar durante más de 30 años. Cuando en 2010 el poder económico alemán y la Unión Europea impusieron el control del déficit, PP y PSOE se pusieron de acuerdo y en dos días reformaron la Constitución; lo cual viene a demostrar que era una cuestión de voluntad política encubierta. Realmente, la ficción que se montó en España alrededor de la Constitución y de la Transición como algo perfecto, se acabó con esta reforma constitucional. Al final, esa especie de arrogancia de “lo hemos hecho muy bien” ha acabado siendo un lastre para el país, y cualquier futuro tiene que pasar por abrir la Constitución y por hablar de todo. A veces pienso que la generación que hizo la Transición, que es la de mis padres, hizo lo que les habían enseñado en su casa, donde el silencio era la norma. Llegaron al poder, y aplicaron lo mismo: no vamos a hablar de cosas desagradables.

E. – ¿Por esto habla el partido Podemos de acabar con la clase de la Transición?

A. G. – Sí, hablan de acabar con el régimen de la Transición, el régimen del 78. Sí, *Podemos* ha sabido convertirse en portavoz de las inquietudes de un gran número de españoles: los escándalos diarios de corrupción no se pueden arreglar simplemente pensando que cuando acabe la crisis económica vamos a seguir igual que estábamos; esa es la actitud del PP y PSOE. La gente ya no puede seguir así. Y esa sensación de “solo podremos salir adelante fundando algo nuevo, no confiando en lo viejo”, es lo que les ha dado esa importancia.

E. – Esta nueva izquierda defiende unos valores que son...

A. G. – ... los que aparecen en mis novelas. Tienen mucho que ver con el gran capital de la izquierda española de todos los tiempos. Pero aunque a mí me emocionen muchísimo la Marsellesa y los discursos de la Pasionaria, es

generar(se)	erzeugen
la incertidumbre	Unsicherheit
la parálisis	Lähmung
desahuciar	(aus e-r Wohnung) zwangsräumen
el pasado reciente	jüngste Vergangenheit
la Transición	Übergangszeit von der Diktatur zur Demokratie (1975-78)
airoso/a	glücklich, gut
originarse en	hervorgehen aus
examinar	überprüfen
la auto-complacencia	Selbstgefälligkeit
a marchas forzadas	(ugs.) im Eiltempo
surgir	entstehen
forjar	(fig.) schmieden
imponer	durchsetzen
encubierto/a	verdeckt, (fig.) verschleiert
ha acabado siendo un lastre	ist letztlich zu einer Belastung geworden
el/la portavoz	Sprecher/in
las inquietudes	Anliegen, Sorgen
fundar	gründen
emocionar	(fig.) bewegen

evidente que no podemos enfrentarnos a una crisis económica insólita con recetas de 1870. O sea, lo fundamental es recuperar los valores de la izquierda, pero integrándolos en un discurso nuevo.

E. – En 1989 apareció *Las edades de Lulú*, ¿qué queda de contenidos eróticos en sus novelas más recientes?

A. G. – Bueno, realmente yo sólo escribí una novela erótica, *Las edades de Lulú*, que se situaba en la época de mi adolescencia y juventud, cuando España salía de una dictadura, donde el Estado y la Iglesia habían sido una sola cosa. El sexo era una forma de distanciarse de las generaciones anteriores, de tomar postura frente a la dictadura y frente a la España nacional-católica. Eran novelas que tenían mucho que ver con los conflictos de identidad de mi generación, en los cuales el sexo había ocupado un papel importante. Y a partir de ahí, yo nunca he abandonado el sexo como tema, porque no me interesa crear personajes asexuados, pero no he vuelto a tener la necesidad de escribir una novela totalmente erótica.

insólito/a	außergewöhnlich
tomar postura	e-e Haltung einnehmen
asexuado/a	geschlechtslos; asexuell
testimonial	Augenzeugen-
el sujetador	BH
el trecho	Strecke; (hier fig.) Stück Weg
lanzarse hacia adelante	(hier fig.) drauflosstürzen
las cotas de igualdad	Maß an Gleichheit
las ayudas a la dependencia	(etwa) Pflegeunterstützungsgeld
minusválido/a	mit Behinderung
valorar	schätzen
la encrucijada	(hier) Scheideweg
sentar las bases	die Grundlagen schaffen
llevar al cine	verfilmen
la adaptación	(hier) Filmfassung
el guion	Drehbuch
rodar	drehen

E. – Muchas de sus novelas están protagonizadas por mujeres. ¿Cómo ha cambiado la situación de la mujer en España?

A. G. – Sobre todo en mis primeras novelas, que son novelas muy testimoniales, ahí sí que casi todas las protagonistas son mujeres. Como son novelas que estaban muy cerca de mi vida, yo me sentía más sincera y mejor escribiendo desde un punto de vista femenino. Pero además creo que las mujeres de mi generación somos más interesantes que los hombres. Por una razón: cuando las madres de las mujeres de mi edad en Alemania, Italia, Francia o EE UU quemaban sujetadores, mi madre vivía en el siglo XIX. Las mujeres de mi edad hemos tenido que hacer en un solo trecho el mismo camino que las mujeres europeas han hecho en dos. A nosotras nos prepararon para vivir en un país que afortunadamente nunca existió, para ser señoras de casa. Y nos lanzamos hacia delante sin preparación ninguna, de una forma un poco suicida, pero llegamos a unas cotas de igualdad comparables a las del resto de Europa. Ahora, el gran riesgo para las mujeres es la crisis económica, porque si en una empresa tienen que dar trabajo a un hombre o una mujer, se lo dan al hombre; además, como el Estado ha recortado muchísimo las ayudas a la dependencia, muchas mujeres van a tener que quedarse en casa para cuidar a sus ancianos o personas minusválidas, porque está claro que los hombres no se van a quedar.

E. – ¿Es la mujer el motor de los cambios de la sociedad en los últimos 50 años?

A. G. – Bueno, hay que considerar una cosa que normalmente no se valora, y es que el feminismo ha sido la única revolución social que ha triunfado en el siglo XX y sigue vigente en el XXI. Pero las mujeres ahora

mismo vivimos en otra encrucijada. Durante muchos años se trataba de sentar las bases teóricas de la igualdad. Estas se han sentado, y sin embargo sigue habiendo desigualdad.

E. – Algunas de sus novelas han sido llevadas al cine. ¿Quedó contenta con las adaptaciones?

A. G. – Con unas sí, con otras no. En realidad, hablar de literatura y cine es injusto. Sería más justo hablar de novelas y películas.

E. – ¿Ha escrito guiones?

A. G. – Solamente he escrito uno, que nunca se ha rodado. *Inés y la alegría*, precisamente antes de ser una novela, fue un guion de cine. Bien, podría escribir guiones, sí, pero lo mío es escribir novelas.

E. – ¿Cómo es su relación con la literatura alemana? ¿Hay algún escritor que le guste especialmente?

A. G. – En general, a mí la cultura alemana me interesa mucho; no solamente la literatura, también el cine, la música, la ópera. En literatura citaré primero a Thomas Mann. Leí *La montaña mágica* cuando tenía veintipocos años, y lo he leído después bastantes veces. Luego tuve mi momento con Thomas Bernhard, como todos. A mí, *El malogrado* (*Der Untergeher*) me sigue pareciendo una novela extraordinaria. Y también he leído mucho a Peter Handke hace años, a Christa Wolf. Hay cosas que me han gustado más, otras menos, pero en general me interesa mucho la cultura alemana. —

